

Desde chiquita supe que quería hacer un cambio, sentía esa necesidad de ayudar a los demás sin razón alguna. Tal vez lo hacía porque me brindaba una satisfacción o porque así me lo enseñaron mis papás. Conforme pasaron los años y yo iba creciendo siempre me preguntaba cómo podía ayudar al mundo y creía que tenía que hacer algo grande para que fuera significativo. Siempre esperaba algo grande de mí para poder marcar la diferencia pero en la preparatoria esa idea cambió. Era constante mi pregunta de cuál era mi camino y mi propósito, esta duda ocasionalmente resurgía de entre mis pensamientos y me revolvió un poco la cabeza no saber hacia dónde iba o como podía aportar algo. En mi tercer semestre de preparatoria encontré mi propósito y mi respuesta el primer día de clases, un día de verano caluroso y seco donde sentía como el sol con sus abrasadores rayos disecaba todo lo que tocaba, incluyendo las plantas y jardines de mi preparatoria. Caminaba hacia mi penúltima clase cuando vi cómo las plantas se estaban muriendo y al verlas sentía como gritaban por tantita agüita. Desde ese momento no pude borrar esa imagen de mi cabeza, quedó plasmada en mí la preocupación de ver cómo los jardines nuevos se morían y saber que nadie haría nada al respecto. Al día siguiente no podía dejar de pensar en que quería regarlas y devolverles la vida, además había una manguera super cerca y no me costaría nada. Decidida y motivada fui a ver al director para pedirle permiso para regar y hacer uso de las mangueras, él con mucho gusto dijo que sí, que no había ningún problema. Ese mismo día en mi recreo fui y abrí la manguera, regué las plantas durante todo mi descanso y mientras lo hacía la gente que iba pasando se me quedaba viendo raro o me preguntaba qué porque estaba haciendo eso, yo les decía que era para un proyecto. Y así continúe, empecé a regar más áreas verdes y mis tiempos libres los usaba para darle atención a los jardines. Sin querer desperté algo en la gente y logre sin yo pedirlo que se acercaran a mí para ayudarme y también contribuir. Como era mucha la gente que quería ayudar me involucré en mesa directiva y abrí un departamento de ecología. También logré convencer a mi grupo de hacer un sistema de riego como proyecto final para una materia; diseñe, coordine y dirigí todo el proyecto del salón y lo disfrute demasiado. La satisfacción que sentía al aportar algo aunque fuera pequeño no tenía precio y esa misma satisfacción era la que me daba la energía y ganas de hacer mucho más. Todos los días sin falta apenas llegaba en la mañana prendía el sistema de riego y lo volvía a encender antes de irme a mi casa. El proyecto le gustó tanto a los coordinadores que lo presentamos yo y mis amigos que también era bastante contribuyentes a la causa en el evento "Construye Tu Valor". Y así fue como encontré mi respuesta a esa duda que de vez en cuando me atormentaba un poco, descubrí que el cambio verdaderamente empieza por uno mismo y con una acción, puede ser tan simple como prestarle atención a tu alrededor y aportar tu granito de arena. Aprendí que no solo se trata de lo que haces sino porque lo haces, hay una gran diferencia y realmente es notoria a la hora de actuar. Encontré mi propósito y me di cuenta de cuál es mi camino en este planeta.